

ABRIL.

Hemos llegado al cuarto mes de nuestro año civil, y segundo de la estación primaveral; mes de las rosas encendidas y de las brisas apacibles, favorito de los amantes y de los poetas.

Para aquellas almas que, en la primavera de la vida acaricia el amor con sus ensueños deliciosos, hay en Abril atractivos innumerables. Tiene en las flores un lenguaje que facilitarles para expresar los sentimientos que les dominan; y ya en un pequeño ramillete, el *Salam* de los árabes, expresan lo que en una larga epístola, ó ya en el cambio de flores reciben preciosos gajes de una pasión tan tierna como correspondida, sin temor á los ojos celosos é indiscretos. Por esto miramos prendidas al pecho de la hermosa jóven ó al ojal de la levita de *algun* elegante, esas graciosas criaturas que arrancadas de su tallo se marchitan al calor de aquellos ardientes corazones.

Por otra parte, estareis cansados de oír amables lectores, en todo verso, perverso ó composición poética de cualquiera género, que se habla á cada paso de las auras de Abril, de las rosas de Abril, de las mañanas, de las tardes, en fin, de todo lo de Abril. Con razón ó sin ella se toma este mes por el más hermoso de la primavera, y se engalan con las risueñas imágenes de la estación, producciones que acaso solo esto tienen de bello.

Todo en la vida tiene su pro y su contra; y al hablarnos de las bellezas de Abril, nada nos dicen los poetas de sus aires continuos, de su atmósfera sofocante, y del calor de treinta grados, que forma como quien dice, el reverso de la medalla, que se nos pintaba tan hermosa. ¿Será cierto que los poetas mienten en todo? Es injusta semejante acusación: mirando solamente lo bello, tienden sobre las penosas realidades de la vida el manto de flores de su entusiasmo.

Esta palabra Abril, tiene también su plural. ¿Quién no ha oído decir que aquella jóven cuenta tal número de abrilés? Qué lenguaje figurado no habla de los primeros abrilés de la existencia? Pero es de notarse, que por más que se use la metáfora, siempre será una indiscreción imperdonable preguntar á una hija de Eva la cantidad de abrilés que ha mirado. Saben ellas perfectamente que á fuer-

za de contar abrilés se llegan á contar inviernos, y no quisieran arribar á tan helada estación.

Dejemos esta materia azas desagradable como todo lo que trata de edades, y hablemos de alguna particularidad de este mes. A mediados de él cae este año la Semana Santa, que causa un alboroto universal aunque por distintos motivos. Ya es el piadoso de aquellas personas devotas que preparan flores y *macetitas* para los *monumentos*; ya el mundano de los petimetres de ambos sexos que pone en actividad á sastres, modistas y zapateros para el arreglo y confeccionamiento de los trajes que harán lucir sus amables personas; ya el lucrativo de los referidos *artistas* con los comerciantes, que desearán una Semana Santa cada mes, y por último, el profano de aquel enamorado que espera ver en tal ó cual iglesia, no el esplendor del culto, sino el de los ojos de su amada. Actualmente solo el juéves y viérnes son notables por la concurrencia á los templos: los demás, ¡cuán distintos de otras épocas en que las numerosas procesiones ponían en movimiento á todo el mundo desde el Domingo de ramos hasta el de Pascua! Nada de esto queda, y solo en los templos se celebran los grandes misterios que el cristianismo recuerda en esos días.

El Sábado de Gloria se queman todavía algunos *Judas*, causando los miserables muñecos, con sus figuras y contorsiones ridículas, la alegría de los chiquillos y de muchos otros que han pasado de la primera y aun de la tercera edad. ¡Cuántos judas de carne y hueso hay más dignos de la suerte de esas inocentes figuras de papel!

Ya es tiempo de decirnos una palabra acerca de la historia de Abril. Era el segundo mes del calendario de Rómulo y tenía como en el nuestro, treinta días. Numa Pompilio le quitó uno dejándole con veintinueve, y así permaneció hasta que Julio César le restituyó el día perdido, volviendo á constar de treinta, como se ha considerado hasta nuestros días.

Su nombre viene de la palabra latina *aperire*, abrir, porque en este mes la tierra se abre con la azada, ó bien por que ella abre su seno para producir los frutos y las flores.

Abril se simboliza en la figura de un jóven vestido de verde aludiendo á la renovación de los productos de la naturaleza; con una guirnalda de flores en la frente y un canastillo de frutos en la mano. A su lado se pinta un toro, *Tauro*, que es el signo del zodiaco en que entra el sol este mes, y significa el feroz animal vencido por Mitra, dios de la mitología persa; pero principalmente las

labores agrícolas á las cuales es indispensable este utilísimo cuadrúpedo.

Dichas labores consisten este mes en la continuación de los barbechos y principio de las cosechas de trigo; para la horticultura es el tiempo de la recolección de flores y legumbres:

Saludemos á Abril coronado de rosas, gocemos sus frescas mañanas y noches apacibles, y toleremos sus días ardientes y tardes borascosas.....Pero nos ocurre una duda ¿al despedirnos de nuestras bellas lectoras deberemos deseárselas muchos abrilés? No, porque según lo que dijimos ántes, entenderían que les deseábamos el invierno. Mas bien hagamos votos porque su vida sea un Abril perpetuo, una constante primavera.

J. Gonzalez Cos.

LA VUELTA DE LA PRIMAVERA.

(Imitación de Parini.)

Ya asoma en la pradera,
De lirios coronada,
La hermosa primavera,
Vertiendo placentera
Su brisa perfumada.

De céspedes mullidos,
Brillantes y floridos
Se cubren las colinas;
Y tornan á sus nidos
Las pardas golondrinas.

Ya recorriendo errantes,
Los álamos flotantes,
En castos embelesos,
Se dan amantes besos
Las tórtolas amantes.

Ya al valle silencioso,
El tierno corderillo,
Desciende presuroso,
Buscando bullicioso
Las ramas del tomillo.

Ya del Abril mirando
Las mágicas auroras,
Las selvas van cruzando,
De amores suspirando
Las cándidas pastoras.

Se esparce el aura llena
De notas celestiales
Por la llanura amena,
Y acuden los zagales
A donde el canto suena.

Las ninfas inocentes,
Forman de flores lazos
Para ceñir sus frentes,
Y ellos les dan abrazos,
Junto á las claras fuentes.

Todo el amor inspira,
El bosque, el mar, la flor;
Do quiera amor se mira;
Todo de amor suspira,
Todo respira amor.

¡Ay! en el orbe entero
Su encanto indefinible
Contemplo lisongero.....
Y solo es insensible
La vírgen por quien muero.

Leon, Noviembre de 1868.

José Rosas.

LA VIRTUD Y EL TRABAJO.

(A P. Robles.)

A penoso destierro condenado
Cumplia el hombre su fatal destino;
Mas ignorando el fin de su camino
Por la tierra vagaba desolado.

De su miseria el Hacedor tocado,
Mandóle un guía al pobre peregrino,
Y la Virtud con su fulgor divino
Iluminóle el puerto deseado;

Mas era larga la jornada y ruda
Para su planta herida y vacilante,
Lejano el fin para su ardiente anhelo;

Llamó al Trabajo entonces en su ayuda
Y en los dos apoyado el caminante,
Fija la vista en Dios, llegó hasta el cielo.

1868.—M. Lizaola.

REVISTA.

El Carnaval.—Proyecto de una exposicion de industria y agricultura.—La cuaresma.—Reflexiones.—Funcion dramática á favor del Teatro de Goroztiza.—Compañía de niños.—Donativos.—Concierto en la casa municipal.—Sociedad filarmónica.—Pozos artesianos.—La familia Bell y el *can-can*.

La agitacion ruidosa del carnaval ha tenido este año, por fortuna, el carácter de una locura mansa y apacible. Esos dias, de fiebre y de frenesí en otros países, y de alegría entre nosotros, en otro tiempo, han pasado ahora tranquilos y casi tristes, sin producir entusiasmo y sin dejar en pos de sí ningun recuerdo. La monotonía eterna que le forma á nuestra bella ciudad una especie de atmósfera particular, solo fué interrumpida algunas noches por el ruido poco armonioso de una mala música, que destrozaba las mas hermosas inspiraciones de los maestros italianos, y por la algazara intermitente que formaban algunos muchachos del pueblo; de manera que si no hubiera sido por algun máscara mústio y silencioso que soliamos encontrar en los paseos de la plaza, seguramente habriamos olvidado que estábamos en el tiempo señalado para la demencia del placer en el calendario de todas las naciones civilizadas.

La sociedad de Leon ha probado, tal vez sin intentarlo, que se puede hacer caricaturas de todo, hasta de la misma caricatura; y con su calma proverbial, y afectando un regocijo grave que mas parecia spleen que contento, ha hecho á las mil maravillas la caricatura del carnaval. Muchos lamentarán tal vez esta prueba de buen juicio, porque para todo hay partidarios; pero nosotros, que pensamos de distinta manera, nos complacemos en consignarla aquí como un rasgo altamente honroso. El carnaval no es ni puede ser nunca el elemento de un pueblo pacífico y laborioso como el nuestro; felizmente carecemos de la ligereza exagerada de la sociedad parisiense; nuestros artesanos no han pensado nunca en hacer el apoteosis del *buey gordo*, ni su educacion ha sido perfeccionada en Maville con las poco edificantes piruetas de la Rigolboche; el carnaval no es en realidad entre nosotros mas que una berruga extranjera con que se pretende desfigurar la fisonomia de nuestras costumbres, y abrigamos la lisonjera esperanza de que en los años venideros, esos disfraces ridículos, esas farsas cuya historia

hace á la humanidad tan poco honor, serán sustituidos por fiestas dignas de la civilizacion, por fiestas fraternales consagradas, no á la locura, sino á la industria y al trabajo.

Una exposicion anual, de agricultura y de industria, como la que tiene lugar en Aguascalientes el dia de San Marcos, seria una solemnidad mas bella y mas fecunda en buenos resultados, que esos grotescos paseos de máscaras que no producen mas que desórdenes y fastidio. Si el ayuntamiento animado de nuestros buenos deseos, tiene á bien acoger y hacer suya la idea que ligeramente indicamos, hará un señalado servicio á la naciente industria nacional, y á la poblacion un bien inmenso que contribuirá de una manera poderosa á su prosperidad futura y á su engrandecimiento.

*
* *

Refleccionemos ahora un poco.

La vida es una cadena no interrumpida de contrastes. Esto lo decimos porque de un salto hemos pasado del carnaval á la cuaresma. En otras ciudades la cuaresma ha dejado de ser triste, desde que la reforma enfurecida dió tremendos hachazos á las viejas costumbres; pero entre nosotros conserva todavia su austeridad, su tinte melancólico de otros tiempos.

En la cuaresma en Leon todo el mundo reza. Desde el primer dia nuestras lindas *pollas* se apresuraron á llenar los templos, y con el corazon palpitante todavia por los recuerdos del último baile, colocaron en sus frentes de alabastro la oscura cruz de ceniza, emblema de la muerte.

Esta tierna y piadosa ceremonia nos ha conmovido siempre.

El corazon mas fuerte se estremece al pensar en la fragilidad de la vida, en lo efímero, en lo vano, en lo inútil de los placeres mas bellos, de las ilusiones mas encantadoras, de las esperanzas mas risueñas y de las glorias mas brillantes que no son mas que humo y vanidad.....

Pero tememos hacer llorar á nuestras bellas lectoras: hablemos de otra cosa.

*
* *

El primer juéves de la cuaresma, la compañía dramática que dirigen los Sres. Estrella y Castillo, dió su última funcion, de cuyos productos la mitad fué destinada á aumentar los fondos que sirven para la construccion del "Teatro de Goroztiza." La concurrencia esa noche fué poco numerosa y

los resultados no correspondieron á nuestras esperanzas; pero lo colectado fué siempre un auxilio de importancia para los trabajos de construccion que continuan á pesar de haberse suscitado grandes dificultades. Si nuestros buenos deseos no nos engañan, creemos que dentro de un año el salon estará concluido, y podremos tener el gusto de ver allí las primeras representaciones. La junta comisionada por el ayuntamiento cuenta ya con algunos recursos, que iran aumentando cada dia. Va á formarse una compañía de niños para dar representaciones dramáticas con este objeto; algunos vecinos han mandado donativos voluntarios, y los Sres. Cánovas y Gonzalez, van á encargar muy pronto á Europa, segun sabemos, el techo de hierro laminado que bondadosamente afrecieron al colocar la primera piedra. ¡Ojalá que prontamente el nuevo edificio se eleve magestuoso, con su magnífico pórtico formado por elegantes columnas de orden corintio y coronado de estátuas, embelleciendo la ciudad y realizando el mas ardiente de nuestros sueños.

*
* *

El domingo de piñata, tuvo lugar en el salon del ayuntamiento un concierto vocal é instrumental, promovido y dirigido por nuestro amigo el apreciable é inteligente profesor D. Miguel Alvarez. Algunas ocupaciones nos impidieron ir esa noche á la casa municipal; pero nos han dicho que todos los Sres. y Sritas. que tomaron parte en esta solemnidad filarmónica, fueron justamente aplaudidos, distinguiéndose entre todos, las Sritas Ene-dina Portillo y Concepcion Alvarez y el Sr. Hermosillo.

Vemos con placer que se generaliza en Leon el gusto por el divino arte de la música y desearíamos que el infatigable Sr. Alvarez hiciera mas fructuosos sus trabajos, organizando un conservatorio musical como el de México, para que hiciera mas frecuentes los conciertos y diera instruccion gratuita á los artesanos. La sociedad filarmónica de la capital, á la cual tenemos la honra de pertenecer, en la seccion de literatura, es uno de los establecimientos mas útiles y mas benéficos de la República: á ella pertenecen los hombres mas distinguidos en las letras y las artes, y á sus esfuerzos se debe que reciban instruccion, en diversos ramos, mas de dos mil personas de ambos sexos. Tiempo es de imitar tan bello ejemplo; tiempo es de que en Leon se fomente todo lo que constituye la verdadera civilizacion, por que es muy triste y muy doloroso que en una ciudad que cuenta con mas de cien

mil habitantes no haya mas sociedades que las de villar, y las que se forman para las especulaciones del agio.

Si el conservatorio de que hablamos llega á establecerse, creemos que contará desde luego con la proteccion de la autoridad política y con la del Sr. cura D. Francisco T. Leon, que hace actualmente esfuerzos dignos de los mayores elogios, para que tengamos al fin una música que merezca este nombre.

El Sr. Alvarez podrá asociarse con el distinguido profesor Sr. Rentería, para la realizacion de este pensamiento, y ambos lograrían facilmente, que dejando á un lado ridículas susceptibilidades los demas profesores de música, disolvieran esa especie de *murgas* detestables con que nos taladran los oidos, y uniéndose formarían una orquesta digna de la poblacion.

Conocemos perfectamente al Sr. Alvarez y casi estamos seguros de que en nuestra próxima revista tendremos el placer de anunciar á nuestros lectores, la instalacion de la nueva sociedad.

*
* *

La primavera nos ha traído un calor insoportable.

La sensacion del calor nos hace pensar instintivamente en esa combinacion maravillosa de oxígeno é hidrógeno que se llama *agua* y que es la fuente de la riqueza pública y de la privada.

La idea del agua nos trae la de los pozos artesianos.

El extenso y pintoresco valle de Leon, tan bello, tan fértil, tan rico, abrasado por los rayos del sol está sufriendo una ansiedad horrible, un tormento inexplicable: se está muriendo de sed. Siglos hace que está condenado á un suplicio semejante al de Tántalo: siente, correr el agua rumorosa á algunas varas de profundidad y no puede tomarla sino á tragos, en los estrechos cubos de sus *bimbaletes*.

Pero pronto, probablemente, terminará suagonia.

La mecánica penetrando en el seno de la tierra, está abriendo al agua un camino practicable en el patio de la casa municipal.

Horas enteras nos hemos pasado contemplando los movimientos de la maquinaria, sintiendo la misma ansiedad, la misma sed que siente la ciudad entera.

Veces hay en que nos figuramos oír el ruido del agua; y el crugido de

la barrena que taladra las piedras nos parece que le dice: "por aquí, por aquí."

Ojalá que pronto las corrientes que circulan á ciegas por las profundidades de la tierra se sorprendan viendo derrepente la luz, y llenas de curiosidad se precipiten por el camino nuevamente abierto, y broten y corran y se derramen por las calles de la poblacion vertiendo por todas partes la fertilidad y la abundancia.

*
* *

La última novedad que tenemos que anunciar á nuestros lectores es la llegada de la familia Bell y el feliz advenimiento del *can-can*.

Estamos en plena civilizacion.

El pudor y la moral pública se quejan; pero ¿qué importa? fuerza es que en Leon veamos, y hagamos lo que se ve y se hace en México y en Paris.

Estamos en la cuaresma, y ¡cosa admirable! el atractivo de la tentacion nos ha seducido á todos; todos hemos concurrido á la plaza de toros, trémulos de curiosidad.

La epidemia del *can-can* va á dar la vuelta al mundo, como el cólera.

Enviamos la noticia y el pésame á nuestros amigos Peredo y Altamirano.

Para concluir, haremos notar que este edificante baile ha sido importado á Leon por un empresario anglo-americano. ¡Plegue á Dios que este sea el único mal que nos traigan nuestros amabilísimos vecinos!

Leon, 1º de Abril de 1870.

José Rosas.

Pensamientos.

La guerra civil es una enfermedad del progreso.—*V. Hugo.*

La hipocresía es el homenaje que el vicio rinde á la virtud.

Solo es durable la fortuna que camina á paso lento.

Los abusos son como los viejos caducos; llega un tiempo en que dejan de infundir respeto.—*Burke.*

Los enamorados son como los niños; no hay mas que mecerlos un poco para dormirlos.

RECUERDOS.

¡Cuan tristes son para el alma
Aquestas noches de invierno!
Ningun celage perturba
La esplendidez de los cielos,
Y las estrellas despiden
Mas fúlgidos sus destellos;
Pálida la luna envia
Sus argentados reflejos
Iluminando el follaje
De los elevados fresnos
Que en blando vaiven se mecen
Al leve soplo del céfiro.
Con honda tristeza el alma
En alas del pensamiento,
A otros tiempos mas felices
Remonta su raudo vuelo,
Y llora de sus quimeras,
De sus encantados sueños,
Tan bellos, cuanto fugaces,
El adorado recuerdo.

A la elevada montaña
Que á la orilla de tu pueblo
Se alza erizada de rocas
Y pinos, por donde el viento,
Pasa á veces sollozando
Con gemido lastimero;
Ibame por estas noches,
Por estas noches de Enero,
A contemplar á mis solas
Las estrellitas del cielo.
Afligida el alma mia
Vagando en pos del sosiego,
Iba á buscar de la noche
En el austero silencio,
La inspiracion noble y santa
Que engrandece el pensamiento;

Y al fijarse mis miradas
En ese azul tan sereno,
Si no encontraban mis penas
Desgarradoras, un término,
Al menos se mitigaba
Mi horrible padecimiento.

Entre las puras estrellas
Que pueblan el firmamento
Una hermosísima habia
De tan fulgentes destellos,
Tan cintilante, tan pura
Y tenia tal misterio,
Que parecíame al verla
Ser de mi dicha amuleto.
Estrella de mi destino
Tal vez sus vivos reflejos
Predestinados estaban
A iluminar mi sendero....
Una ocasion que á tu lado,
En amoroso silencio,
Miraba cual de costumbre
Las estrellitas del cielo,
Noté que en la estrella amiga
Fijabas tus ojos bellos,
Y entonces confíe á tu oido
La historia de mis ensueños;
Tú me prometiste amante
No olvidarla en ningun tiempo
Poniéndome por testigo
Al misterioso lucero.

Ha pasado un año ya
Y aun brilla en el alto cielo,
Con su misterioso encanto
Y sus fulgentes destellos,
La estrella de mis amores,

El confidente secreto
 Que escuchó las frases todas
 De tu amante juramento:
 Un año ha pasado ya,
 Y aun te miro en mis recuerdos,
 Por la luna iluminada,
 Alzando hacia el firmamento
 Tus grandes y negros ojos
 De melancolía llenos;

Un año ha pasado ya,
 Y aunque uno del otro lejos,
 Al contemplar esa estrella
 Siempre confiado espero
 En que estarán nuestras almas
 Unidas por el recuerdo.

1867.—*M. Lizaola.*

LA VIUDA.

(IMITACION DE ROMANI.)

Ya no busqueis la espléndida hermosura
 Que en mi semblante un tiempo fulguró;
 Cual flor por el invierno deshojada
 En medio del pesar palideció.

Desatados se agitan mis cabellos,
 Y guirnaldas y gazas destrozé;
 ¿De que me sirven hoy galas y flores
 Si no las mira yá mi dulce bien?

Ah! no me preguntéis por qué mi frente
 Mústia se inclina al peso del dolor,
 Que así también las rosas se marchitan
 Cuando triste en el cielo espira el sol.

Yace en el polvo el arpa abandonada;
 Mudos están mis lábios al placer;
 ¿De qué me sirven yá los tiernos cantos
 Si no los ha de oír mi dulce bien?

Leon, Noviembre de 1868.—*José Rosas.*

JESUCRISTO.

El Salvador del mundo, Hijo de Dios, y él mismo Dios, fué concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, y nació en un establo en Belen. La Virgen y José su esposo, habian ido á aquella ciudad para hacerse inscribir, cuando el empadronamiento ordenado por Augusto el año del mundo 4004. No bien nació, los ángeles lo anunciaron á unos pastores, y una estrella que apareció en Oriente condujo á los Magos que vinieron á adorarle.

Fué circuncidado el octavo día de su nacimiento, y al cuadragésimo, su Madre lo presentó en el templo.

Heródes, suspicaz y cruel, hizo morir á todos los niños hasta la edad de dos años, creyendo que entre ellos pereceria Aquel á quien los Magos le habian anunciado como Rey de los judios; pero José, prevenido por un ángel, se habia retirado con la Madre y el Niño á Egipto, de donde no volvió hasta despues de la muerte del tirano. Vivian aquellos en Nazareth, y todos los años iban á Jerusalem á celebrar la Pascua. Contaba doce Jesus cuando le llevaron en su compañía; pero como al volver de allí se apercibiesen de que no los acompañaba su Hijo, dieron la vuelta á Jerusalem y hallaron á aquel en el templo entre los doctores de la ley.

Esto es todo lo que el Evangelio nos enseña respecto á Jesus hasta el momento de su manifestacion. Crecia en gracia, en sabiduría y en edad, sumiso á sus padres y ayudándolos con el trabajo de sus manos, segun debe colegirse de la opinion mas generalmente acreditada.

El año 15º de Tiberio, Juan Bautista, que debia preparar las vias del Señor, comenzó á predicar la penitencia y á administrar el bautismo, que Jesus recibió.

Al salir del agua, el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de una paloma, y se escuchó en los aires una voz que dijo: "Este es mi hijo muy amado, en quien me complazco."

Despues de esto, fué conducido por el Espíritu Santo al desierto, y allí ayunó por especio de cuarenta dias, permitiendo ser tentado por el demonio. Entonces comenzó á predicar el Evangelio. Acompañado de doce a-